



78.

LA OTRA HISTORIA DEL VALLE DE PANCHOY

Mónica Pellecer Alecio y Ana Luisa Arriola Silva

XXIX SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
20 AL 24 DE JULIO DE 2015

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Pellecer Alecio, Mónica y Ana Luisa Arriola Silva
2016 La otra historia del Valle de Panchoy. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2015 (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 947-957. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LA OTRA HISTORIA DEL VALLE DE PANCHOY

Mónica Pellecer Alecio
Ana Luisa Arriola Silva

PALABRAS CLAVE

Sacatepéquez, La Chacra, La Antigua Guatemala, Las Victorias, Jocotenango, Sacatepéquez, esculturas, Clásico Tardío.

ABSTRACT

Panchoy Valley, where the city of Santiago de Guatemala, now settled, La Antigua Guatemala; It was known as an important city after Mexico and Lima, Peru. Known for its colonial art and history, this city is a legacy of national and world heritage; however, during studies on Jocotenango and the La Chacra it was found information on these sites, new historical data unknown to the present inhabitants. Research initiated a couple of years ago and continues to this day, is a contribution to regional history.

El Valle de Panchoy o Pacán, cuyo significado en Kaqchiqueles “en la laguna” (Arriola 1973:408), se encuentra ubicado en el departamento de Sacatepéquez. En el paisaje que le rodea se vislumbran los volcanes de Agua (Hunánpú) al sureste, Fuego y Acatenango al oeste (Fig.1), así como montañas y cerros que aciertan sobre la descripción de un valle, que consiste en una llanura entre montañas y alturas. El mismo se encuentra rodeado de los ríos Pensativo y Guacalate o Magdalena, como se le conoció en el periodo colonial.

Es en este valle en donde se despliega la presente investigación, cuyos resultados preliminares se exponen a continuación, ya que la historia de dicho lugar no sólo se remonta a la época del Reyno de Goathemala, en donde sobresalen imponentes edificios coloniales que albergaron instituciones de renombre y se dio a conocer como una de las principales ciudades del periodo de colonización; sino que antes de la llegada de los españoles ya se habían establecido grupos indígenas que mantenían relaciones con otros grupos, principalmente de la costa sur de Guatemala.

Para la urbe antigüeña no existe otra historia más que la que inició con la llegada de los españoles, cuyos vestigios actualmente son uno de los principales atractivos turísticos de Guatemala. Sin embargo, los pocos remanentes de la historia prehispánica son del conocimiento de pocas personas, a pesar de los hallazgos de diferentes materiales arqueológicos suscitados durante la construcción de viviendas en algunas áreas del Valle de Panchoy.

Como antecedentes de esta historia poco conocida existen trabajos de investigación arqueológica en el área de Sacatepéquez, como los dirigidos por Eugenia Robinson con el Proyecto Arqueológico del Área Kaqchiquel en La Casa de las Golondrinas, sitio ubicado en San Miguel Dueñas, en donde se localizó pintura rupestre en un acantilado de roca a orillas del río Guacalate, fechada para el 1,150 – 700 AC; en asociación se descubrió un sitio arqueológico Preclásico denominado Urías, localizado en la parte superior del acantilado, además de algunos glifos y motivos característicos del periodo Posclásico, lo que indica continuidad ocupacional en la región (Robinson *et al.* 2007:5).

Los trabajos realizados entre los años 2000 – 2002, permitieron registrar 225 figuras. Las representaciones gráficas en su mayoría fueron de fauna y flora, además de la representación del sol, lo cual según Costa (2010:15) demuestra que el lugar fue utilizado como un centro ceremonial, además de utilizarse para la caza. Las cuevas, los pequeños manantiales y sus figuras se pueden encontrar ligadas al agua, fertilidad y nacimiento.

Cerca de este sitio prehispánico se encontraba la extinta laguna de Quilizimate, que fue de mucha importancia ya que a su alrededor se asentaron diversos pueblos indígenas (Costa 2010:26), incluso se menciona en el lienzo de Quauhquechollan. La laguna fue drenada en la década de 1928, durante el gobierno de Lázaro Chacón, para el control de la malaria en los pueblos de los alrededores (San Antonio Aguas Ca-

lientes, Santiago Zamora, San Andrés Ceballos y San Miguel Dueñas). La Dra. Robinson realizó pozos de sondeo en donde se encontraba ubicada la laguna, hallando evidencia de polen de maíz desde el 4,380 AC (Robinson citada por Costa 2010:26), además de encontrar evidencia de que las poblaciones a su alrededor fueron habitados para el periodo Preclásico, en el Valle de Chocojol Juyú (Matas Oria 1997).

Es así como los estudios arqueológicos y etnohistóricos en el área han demostrado la existencia de grupos indígenas en el Valle de Panchoy y el Valle de Chocojol Juyú, actualmente conocido como Valle de Almolonga, antes de la llegada de los españoles. Prueba de ello es que actualmente se tiene conocimiento de varios sitios arqueológicos prehispánicos, entre ellos se pueden mencionar: El Portal, Carmona, Las Victorias, Pavón, Santa Rosa, Pompeya, La Chacra, Pastores, Potrero, San Felipe de Jesús, Jauja, Urías, Los Venados, Los Terrenos y Ramos (Perrot-Minnot 2002:617 – 618; Shook 2010, 2011).

En esta ocasión se enfoca la investigación en dos sitios del área: La Chacra localizado en La Antigua Guatemala y Las Victorias en Jocotenango Sacatepéquez.

HISTORIA REGIONAL

La historia es parte esencial para que una persona pueda identificar y reconocer su origen. La memoria ayuda en la construcción de identidad, porque no permite que quede en el olvido la información sobre la historia. Por tanto, es importante dar a conocer los datos que le permitan a la persona y sociedad conocer sobre su historia. Por ello, la Arqueología, la Etnohistoria y la Historia son ciencias elementales para la construcción de identidad, porque el conocimiento de vestigios culturales o documentos antiguos son los que enlazan a una población con su pasado. Al lograr esta identificación y orgullo hacia la historia, se evita la destrucción del patrimonio arqueológico o documental, único remanente físico del pasado.

ARQUEOLOGÍA DOCUMENTAL

Parte esencial de esta investigación se realizó en el Archivo General de Centro América (AGC) y el Archivo Histórico Municipal de La Antigua Guatemala (AH-MAG), para la obtención de información del periodo hispánico de los poblados de Antigua (que es la mayor conocida) y Jocotenango. Dado a que este tipo de investigación conlleva tiempo entre la búsqueda y lectura

para encontrar la información del interés específico, se presentan únicamente resultados preliminares.

El fichero “Pardo”, en el AGCA ha sido una herramienta esencial para la búsqueda de documentos, siempre con el conocimiento previo de vocablos del español antiguo y la estructura orgánica de las instituciones coloniales. Por tanto se elaboró un cuadro con los documentos encontrados en relación a la temática de la finca cafetalera, empleando palabras claves: La Chacra, Santa Inés del Monte Pulciano, Río Pensativo y los que surjan durante la investigación, que como se mencionó, aún se encuentra en proceso. Este cuadro permite de una manera ordenada identificar los documentos consultados y los que se encuentran pendientes de consultar. De esta manera se pueden ordenar los documentos que se vayan transcribiendo o leyendo para la búsqueda de información.

LA CHACRA

Ubicada en el Km 42 de la Ruta Nacional 10 que conduce de la ciudad de Guatemala a La Antigua Guatemala; se encuentra en el ingreso a la ciudad (Fig.2). Regina Wagner (citada por Cruz 2012:21), menciona en su libro *La historia del café en Guatemala*, que esta finca se encuentra entre las principales de Antigua Guatemala. La historia de esta finca inicia con la ocupación prehispánica, cuya evidencia fue reportada por Edwin Shook a mediados del Siglo XX; posteriormente, se reconoce por la ubicación del huerto de la Congregación de Santo Domingo; y después, con el auge del café a finales del Siglo XIX, como una finca de producción cafetalera, situación que se ve amenazada en la actualidad por el acelerado auge de las urbanizaciones en el cinturón verde que rodea la ciudad Patrimonio de la Humanidad. Este fenómeno constructivo ha causado que en el área se hayan realizado estudios arqueológicos en la modalidad de rescate, conociéndose hasta el momento informes de varios arqueólogos, entre ellos, José Benítez, Nora López, Claudia Wolley y Betzabé Cruz.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

En 1969 Edwin Shook da a conocer que dentro de la finca La Chacra se encontraba un sitio prehispánico, otorgándole como nombre el homónimo de dicha finca.

La única evidencia arqueológica hasta el momento es la referencia de Shook en su ficha de campo, en donde describe la observación de terrazas en los bordes del cerro y dos esculturas colosales fechadas para el Clásico

Tardío (Shook2010, 2011 y Perrot 2002). Además, Ubico (2004) presentó un informe para el Consejo Nacional para la Protección de Antigua Guatemala sobre el hallazgo de una cabeza colosal en el basurero conocido como Choconal, relacionada también con la Finca Florencia, ubicada en Santa Lucía Milpas Altas.

Las dos cabezas colosales de la Finca La Chacra se encuentran decorando el patio de la casa patronal (Fig.3), ya que fueron trasladadas por los dueños desde algún sector de los cafetales en donde fueron descubiertas. Su estilo escultórico guarda relación con el estilo Cotzumalguapa, y a decir de Wollley (comunicación personal), tienen relación con el “dios del mundo” en la Costa Sur. Actualmente, nuevas excavaciones de rescate en dicha finca podrían verter mayor información sobre el asentamiento prehispánico hasta hoy desconocido.

SU USO EN LA ÉPOCA COLONIAL

Se tiene conocimiento de que los dominicos edificaron uno de los más bellos complejos de templo y convento en la ciudad de Santiago de Guatemala, en donde evangelizaban a los indígenas a su cargo, quienes a su vez realizaban trabajos dentro de sus instancias (encomiendas).

El Río Pensativo era una fuente principal para el funcionamiento del Molino Las Ánimas y el huerto de los dominicos (Fig.4). Es así como un documento del AGCA (A1 Leg. 2282 Exp. 16565), evidencia como los dominicos también se apropiaban del agua para su consumo en el convento, para el año de 1665. Menciona que cerca del convento dominico se encontraba una caja de agua que funcionaba como distribuidora del agua que descendía de las cañas por el Río Pensativo para la ciudad y para el convento. El documento relata como un fraile dominico, fray Marcos, destruye la tautja de San Juan Gascón, la cual dividía el cauce que se dirigía hacia la ciudad y hacia el convento, localizada al inicio del pueblo de Santa Inés del Monte Pulciano. Por este acto se realizó una vista de ojo del caño de Agua y un estudio de los daños causados por el fraile y posteriormente se realiza un juicio en donde son llamados los indígenas de la aldea de Santa Inés, quienes observaron la destrucción de dicha caja. Lo interesante del caso es que uno de los testigos es un indígena que laboraba en dicho convento, pero no hablaba castellano, por tanto el alguacil del pueblo de Santa Inés es llamado como traductor, ya que “habla y entiende la materna del dicho indio” y que pertenece a la región de Chimaltenango, quien es el que relata como sucedió la destrucción de dicha caja. En el documento se

menciona que el Alferez Mayor era Francisco Fuentes y Guzmán, regidor, juez y comisario de la ciudad.

En 1768 se presenta un juicio contra el dueño de la Finca El Cabrejo, para que donara parte de sus tierras para el camino de ingreso a la ciudad de Santiago de Guatemala, pero se niega (AGCA A1 Leg. 5371 Exp. 45442). Lo interesante de este expediente es el plano que se encuentra adjunto, porque muestra parte de lo perteneciente a los dominicos (Fig.5). En este se muestra la distribución del agua para la ciudad y para el convento de Santo Domingo, así como el camino de ingreso, además de la nueva propuesta.

En 1773, durante el terremoto de Santa Marta, el Arzobispo Fray Pedro Cortés y Larraz se encontraba en la ciudad y vivía en el convento de los dominicos. Cuando es recibida la cédula Real en donde se ordena el traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala hacia el Valle de la Ermita, el obispo Cortés y Larraz se opone a dicho traslado. En la introducción del libro de Cortés y Larraz, Adrián Recinos, menciona sobre la bondad de dicho arzobispo, quién otorga pequeñas cabañas para que las monjas que se quedaron sin convento habiten en la finca La Chacra (Cortés y Larraz 1958; Diario El Imparcial nov. 1968). Asimismo, las imágenes del Nazareno de Jesús de la Candelaria, fue trasladado un tiempo a la casa patronal, debido a una relación que se guardaba con dicha Iglesia.

En 1807 se menciona que debido a las primeras lluvias, la corriente del río se pone fuerte, por lo que se preocupan por el Molino de Pólvora, ya que corre peligro de quedar en ruinas (AGCA A1 Leg. 157 Exp. 3163).

En un documento de tierras del AGCA, se menciona la delimitación del ejido de Candelaria con la Finca La Chacra para 1837, debido a problemas legales sobre el límite de ambas propiedades.

LA HISTORIA ORAL

Durante las excavaciones realizadas en el año 2012, se logró conversar con personas de la aldea Santa Inés, quienes guardan una identificación con la Finca La Chacra. Una de estas personas cuenta que en la finca se podía realizar la caza de venado, mientras que el río era una distracción de los fines de semana para la natación o de uso para actividades de la casa. Otra historia, comentada por esta persona fue la existencia de un colegio de niñas ubicado al lado de las ruinas de la Iglesia de Santa Inés.

Francisco Santos es un señor que nació en la finca La Chacra, ya que sus padres fueron mozos de la

misma. Él cuenta sobre el lugar original en donde se encontraban las cabezas colosales. Asimismo, comenta que recuerda de su niñez, los momentos de preparación de la tierra para la siembra del café, era allí donde se hallaban diversidad de objetos, desde restos óseos hasta finos ornamentos de jade. Asimismo, comenta sobre la extensión territorial de la finca La Chacra, que limita hasta las ruinas de Candelaria, el Hato y San Mateo Milpas Altas; pero en la actualidad ha sido vendida para la construcción de condominios y hoteles en el área.

LAS VICTORIAS, JOCOTENANGO

Actualmente Las Victorias es una colonia localizada en el municipio de Jocotenango Sacatepéquez, aproximadamente a 900 m al NO de la plazuela y de sus bienes con declaratoria como *Monumentos históricos y Artísticos del periodo Hispánico*: la Capilla de la Virgen, La iglesia “Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción” y la fuente localizada en la plazuela frente a la iglesia, todas de estilo Barroco (Acuerdo Ministerial No. 1210, 1970)(Fig.6).

Jocotenango se encuentra asentado en el valle del Rejón. Con una extensión territorial de 9km², está localizado a 2km al noroeste de La Antigua Guatemala. La etimología de su nombre proviene de la voz náhuatl “Xocotl” y del locativo “tenango”, que puede traducirse como “lugar donde abundan los jocotes”, esto debido a la antigua abundancia de árboles de este fruto (*Spondias mombim*) en la zona. En el periodo hispánico fue conocido como Asunción Jocotenango, el primer nombre en advocación a la Virgen de la Asunción, su patrona, y el segundo a su nombre indígena.

Un vecino de este municipio compartió una vez que en Jocotenango existieron hasta 14 árboles de diversidad de jocote. Actualmente este fruto es difícil de encontrar en las casas de dicho municipio (Arriola 1973:306).

De tal manera que la historia de Las Victorias en Jocotenango inicia con la ocupación prehispánica reportada por Shook; posteriormente durante la colonia por datos pictóricos se conoce que fue usada para áreas de cultivo y hortalizas (Acuarela de Acueducto de Pamputic, Muñoz 1840) (Fig.7); a finales del Siglo XIX, con el auge del café se convierte en la Finca Las Victorias, de la que solo se conserva el casco con su casa patronal y los monumentos escultóricos que fueron trasladados de su sitio original para la decoración de los jardines; actualmente se emplaza en el lugar la colonia Las Victorias.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

Al igual que La Chacra se conoce poco sobre los asentamientos prehispánicos de Jocotenango, sin embargo, se escuchan muchas historias sobre el hallazgo de vasijas y otros artefactos durante la construcción de las residencias en la Colonia Los Llanos y la Colonia Las Victorias, ambas emplazadas al pie del cerro El Narizón. Según la ficha de Shook de 1964, “El sitio consiste en un pequeño grupo de montículos localizados en un promontorio mas o menos a unos 10 mts sobre el Valle de Antigua. Esculturas de piedra fueron reportadas, probablemente son las que se encuentran cerca de la casa de la finca”, la ficha no presenta croquis de las estructuras ni imágenes de los monumentos. La ficha del Registro de Bienes Culturales de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, lo inscribe como el sitio 3.2.8.1, describe de la misma manera que Shook, agregando que data del periodo Clásico Tardío, tiene un área aproximada de 100x75m y “se ha construido la casa de un guardián s/el montículo principal”.

Una visita realizada al casco de la finca en 2013, en donde antes se encontraba el vivero llamado “Los pilones” y actualmente está abandonado, permitió conocer las esculturas. Dispersas en el patio, frente a la casa se observaron dos estelas (Fig.8), una lisa y otra que representa un guerrero o gobernante posiblemente muerto, por la posición de su cabeza en la parte superior del monumento y los fémures cruzados que decoran ambos costados del mismo, no se encontraron similitudes con otros monumentos reportados. En la jardinera frontal de la casa, se encuentran dos espigas, una de un jaguar con lengua bífida y la otra parece representar a una serpiente por las características de las fosas nasales (Fig.9). La representación artística, aún indeterminada, se asemeja al estilo Cotzumalguapa. Aunque Perrot reporta cinco monumentos, durante la visita al casco de la finca solo se observaron cuatro de ellos (2002:623).

También se visitó un cerro cerca de la cuasi-parroquia de Jocotenango, en donde se pensó podía encontrarse parte del sitio. Lamentablemente, el lugar completamente impactado por un depósito de agua no permitió encontrar ningún vestigio que pudiera indicar evidencia cultural.

En el sector existen otros asentamientos prehispánicos, prueba de ello es que en las laderas y cimas del cerro, al norte del poblado, es posible encontrar superficialmente fragmentos de cerámica y de navajas de obsidiana. Cerca de un nacimiento de agua localizado entre Pastores y Jocotenango, se encuentra el sitio arqueológico-

co de Ramos, fechado para el Clásico Tardío (600 – 900 DC). Fue reportado por Shook en 1964, quien denota que el sitio tiene dos juegos de pelota tipo palangana y un monumento esculpido que fue robado. Robinson menciona que es un sitio grande con una plaza, juego de pelota y numerosas plataformas asociadas, una estela tallada (se asume que se encuentra al lado de las ruinas de Santa Rosa, en Antigua Guatemala) y un sistema de drenaje de agua (Benítez *et al.* 1993).

SU USO EN LA ÉPOCA COLONIAL

El origen de Jocotenango como poblado histórico se remonta al Siglo XVI y se relaciona con el traslado y fundación de la capital del Reino de Guatemala en el valle de Panchoy en 1541 (Cameros y Escamilla 2002:61). Aunque existen muchas discrepancias sobre los aspectos históricos de este poblado, se conoce que originalmente formó parte del repartimiento de tierras y encomienda de indios otorgados a los primeros colonos españoles. Según algunas fuentes, este territorio perteneció a Pedro de Alvarado, el conquistador. Sus primeros habitantes fueron de origen K'iche' y Kaqchikel y se conoce que la mayoría de ellos trabajaron en la construcción de la nueva capital del reino.

Durante los Siglos XVI, XVII y XVIII se consolidó el poblado como una región fértil para las hortalizas y apta para la cría de animales, productos que también abastecían a la ciudad de Santiago. En este momento los pobladores ya contaban con lo que actualmente se conserva y forma su conjunto urbano histórico: la Cruz atrial (Siglo XVI); la Capilla de la Virgen (Siglo XVII), la Iglesia y la fuente (Siglo XVIII). Además, se conservan algunos remanentes de una de las obras de ingeniería hidráulica que abastecieron a La Antigua Guatemala hasta el Siglo XIX, el Acueducto de Pamputic.

El Acueducto de Pamputic, ubicado al noroeste de la ciudad, es uno de los tres que abasteció a la ciudad de La Antigua Guatemala (Fig.7). Captaba el agua de nacimientos y vertientes naturales y los canalizaba para después distribuirlas en la ciudad. Esta agua era conducida por taulas de mampostería mixta, piedra laja, ladrillo de barro cocido y tubos de barro cocido (Robinson y Aparicio 1992).

Lamentablemente en el año 2013, trabajos municipales destruyeron una gran parte de este sistema hidráulico, encontrándose los vestigios en el casco de la finca Las Victorias al momento de nuestra visita. Se conoce que el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala las trasladaría hacia sus bodegas.

Datos documentales mencionan en un testamento en 1653 (AGCA A1 Leg. 2282 Exp. 16566) sobre la conducción del agua de Pamputique hacia un rastro de res, pero para ello se mandó a hacer una pila a los indios de Jocotenango. Pero los indígenas protestan porque se están llevando el agua y no se puede, porque es de su pertenencia. Es posible que la pila hecha en la placa que se menciona en este documento, sea la fuente que actualmente se encuentra en la Plaza de Jocotenango.

En otro documento (AGCA A1 Leg. 113 Exp. 4776), se menciona sobre la doctrina del pueblo, a cargo de los dominicos en 1752. En este documento se describe que el cura debe saber la lengua Kaqchikel, ya que esta es la que se habla en el partido de Jocotenango. Este dato puede proporcionar soporte en relación de que en esta región fue habitada por indígenas kaqchikeles.

Posterior a los terremotos de 1773, cuando por mandato presidencial se obliga el traslado de la ciudad y sus barrios más populosos hacia el Valle de la Ermita, los pobladores originarios de Jocotenango deciden quedarse y levantar nuevamente sus viviendas, por lo que el pueblo no sufre mayores transformaciones.

En un documento de 1777 se menciona que la gente se resiste al traslado de su pueblo al nuevo valle en donde se erige la nueva ciudad. La mayoría de hombres son los que parten hacia la nueva ciudad, pero regresan al pueblo a visitar a sus mujeres e hijos y algunos otros huyen, para evitar el trabajo forzado de parte de la población para la construcción de edificios, y en este caso la nueva iglesia de Jocotenango. El padre, escribe porque le preocupa que los indígenas en estas huidas no continúen con su doctrinamiento y pierdan la gracia del catolicismo. En un punto menciona que inclusive la Iglesia de Jocotenango, no sufrió daño alguno y al lado de esta Iglesia grande se encuentra una pequeña llamada Campo Santo, en donde se celebran los Oficios Divinos. Lo curioso de este dato, es que precisamente en la pequeña capilla que se encuentra al lado de la Iglesia de Jocotenango, se han encontrado restos óseos, lo cual hace creer que este pueda ser el campo santo colonial de dicho pueblo (AGCA A1 Leg. 73 Exp. 1717).

CONCLUSIONES

Aunque lo que se presenta son resultados preliminares de dos investigaciones que difieren en contexto y surgieron por intereses particulares de cada una de las autoras, su importancia radica en dar a conocer los avances logrados por las visitas a los lugares y las diversas fuentes

documentales y orales, así como el hecho de que ambas serán de utilidad para reconstruir la historia y contribuir con la identidad de los habitantes del valle.

Los resultados de la investigación convergen en aspectos similares de la historia de estos lugares, ya que poseen sitios arqueológicos nunca estudiados y desconocidos por sus vecinos, pero reconocidos por sus monumentos escultóricos estilo Cotzumalguapa del periodo Clásico Tardío; de acuerdo con la fichas de Shook, ambos tuvieron montículos acondicionados sobre las elevaciones naturales que rodean los valles; durante el periodo hispánico, ambos lugares estuvieron bajo el dominio de los dominicos y muchos de sus monumentos coloniales se erigieron bajo las ordenes de éstos para el beneficio de su convento; y por último, actualmente tanto las esculturas como los posibles vestigios del asentamiento prehispánico están en peligro, por encontrarse dentro de propiedad privada cuyo uso será cambiado y por ende su propiedad.

REFERENCIAS

ARRIOLA, Jorge Luis

1973 *El libro de las Geonimias de Guatemala. Diccionario etimológico*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Editorial José Pineda Ibarra. Guatemala.

BENÍTEZ, José; Teresita Chinchilla y Eugenia Robinson

1993 La estela no. 1 de Santa Rosa, Departamento de Sacatepéquez. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp. 206-213. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

CAMEROS RUIZ, Inoky y Ma. Teresa Escamilla Bran

2002 *Propuesta de Restauración para el Templo de Nuestra Señora de la Asunción de Jocotenango y Capilla de la Virgen e Integración de su Entorno Inmediato*. Tesis de Arquitectura. USAC, Guatemala.

CORTÉS Y LARRAZ, Pedro

1958 *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala*. Biblioteca Guatemala. De la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen XX, Tomo I. Guatemala.

COSTA, Philippe

2010 *Proyecto de Conservación de la Casa de Las Golondrinas, un sitio Mayor de Arte Rupestre en las tierras*

altas de Guatemala. Tesis de Maestría en Restauración de Monumentos, Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

CRUZ CABALLEROS, Betzabé

2012 *Proyecto de Rescate Arqueológico Finca La Chacra*. Informe Final presentado al Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

MATAS ORIA, Arturo (coordinador)

1997 *Etnohistoria de los pueblos del valle de Chocollujuyú 1770 – 1820*. Publicaciones Especiales No. 3/97. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

1970 *Acuerdo Ministerial No. 1210*. Guatemala

PERROT-MINNOT, Sébastien

2002 Las esculturas prehispánicas de la región de la Antigua Guatemala. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp. 617 – 128. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ROBINSON, Eugenia; Marlen Garnica, Ruth Ann Armistage y Marvin W. Rowe

2007 Los fechamientos del arte rupestre y la arqueología en la Casa de las Golondrinas, San Miguel Dueñas, Sacatepéquez. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1193 – 1212. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (Versión digital).

ROBINSON, Eugenia J. y Rodrigo Aparicio

1992 Continuidad de adaptación cultural y ambiental en el valle de Antigua Guatemala y sus alrededores desde épocas prehistóricas hasta nuestros días. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 276 – 286. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

SHOOK, Edwin

2010 *Índice ilustrado de la colección de fichas de campo de Edwin Shook*. Editado por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y la Embajada de Estados Unidos. Guatemala.

2011 *El Archivo de Edwin Shook, un legado a preservar. Actualización de la información arqueológica recabada por Edwin Shook en Guatemala y Sacatepéquez.* Editado por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y Embajada de Estados Unidos. Guatemala

UBICO, Mario

2004 *Informe preliminar del rescate arqueológico efectuado en el Choconal localizado en la Finca Florencia de la Antigua Guatemala.* Informe entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala. Guatemala.

Fuentes Documentales primarias

Acuarela del Acueducto de Pamputic, realizada por el maestro José Muñoz en 1840

AGCA A1 Legajo 73 Expediente 1717
 AGCA A1 Legajo 157 Expediente 3163
 AGCA A1 Legajo 113 Expediente 4776
 AGCA A1 Legajo 2282 Expediente 16565
 AGCA A1 Legajo 2282 Expediente 16566
 AGCA A1 Legajo 5371 Expediente 45442
 AGCA Tierras: Común de Candelaria, ejidos. Paquete 2, Expediente 9

Fuentes Hemerográficas

En los umbrales de la ciudad... La Chácara del Señor Arzobispo. *Diario El Imparcial*. 8 de Noviembre de 1968



Fig.1: Vista hacia el Valle de Panchoy (Fotografía Ana Arriola. 2015).



Fig.2: Vista de la finca La Chacra, Antigua Guatemala (Fotografía Ana Arriola 2015).



Fig.3: Cabezas colosales: dos de la Chacra y el Choconal (Fotografías Mónica Pellecer 2015).



Fig. 4: Acquarela sobre el acueducto de las Cañas (Mario Muñoz 1840, AHMAG).

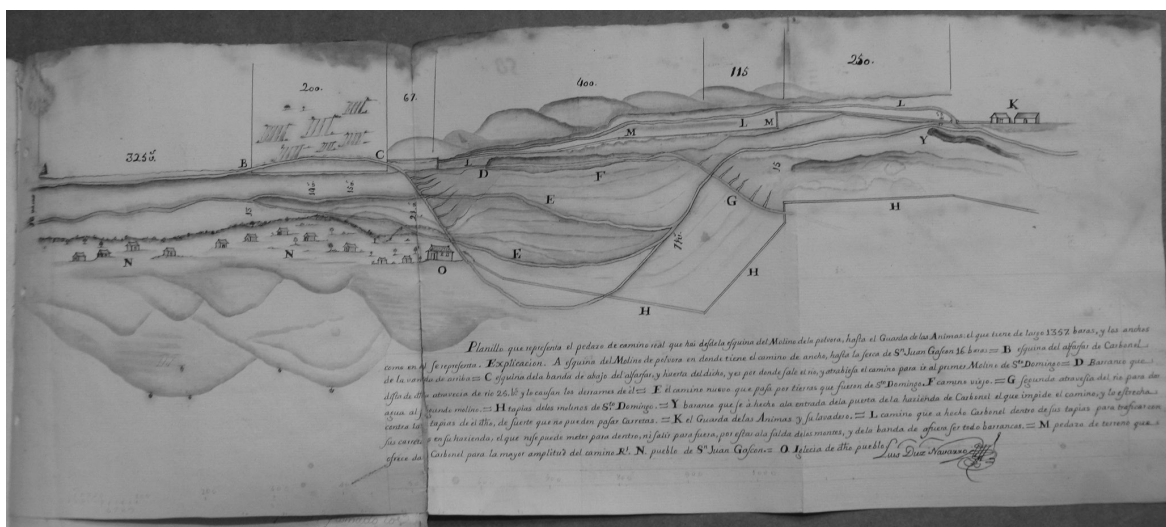


Fig. 5: Plano sobre la propuesta de nuevo camino para el ingreso a la ciudad de Santiago de Guatemala (Tomado de A1 Legajo 5371 Expediente 45442).



Fig.6: Municipio de Jocotenango, Sacatepéquez. (Fotografía Mónica Pellecer 2015).



Fig.7: Acuarela sobre acueducto de Pamputique (Mario Muñoz 1840, AHMAG).



Fig.8: Dos estelas. a) Una lisa y b) una representando a un guerrero. Las Victorias, Jocotenango, Sacatepéquez (Fotografía Ana Arriola 2013).



Fig.9: Dos espigas. Representación de a) una serpiente y b) un jaguar (Fotografía Ana Arriola 2013).